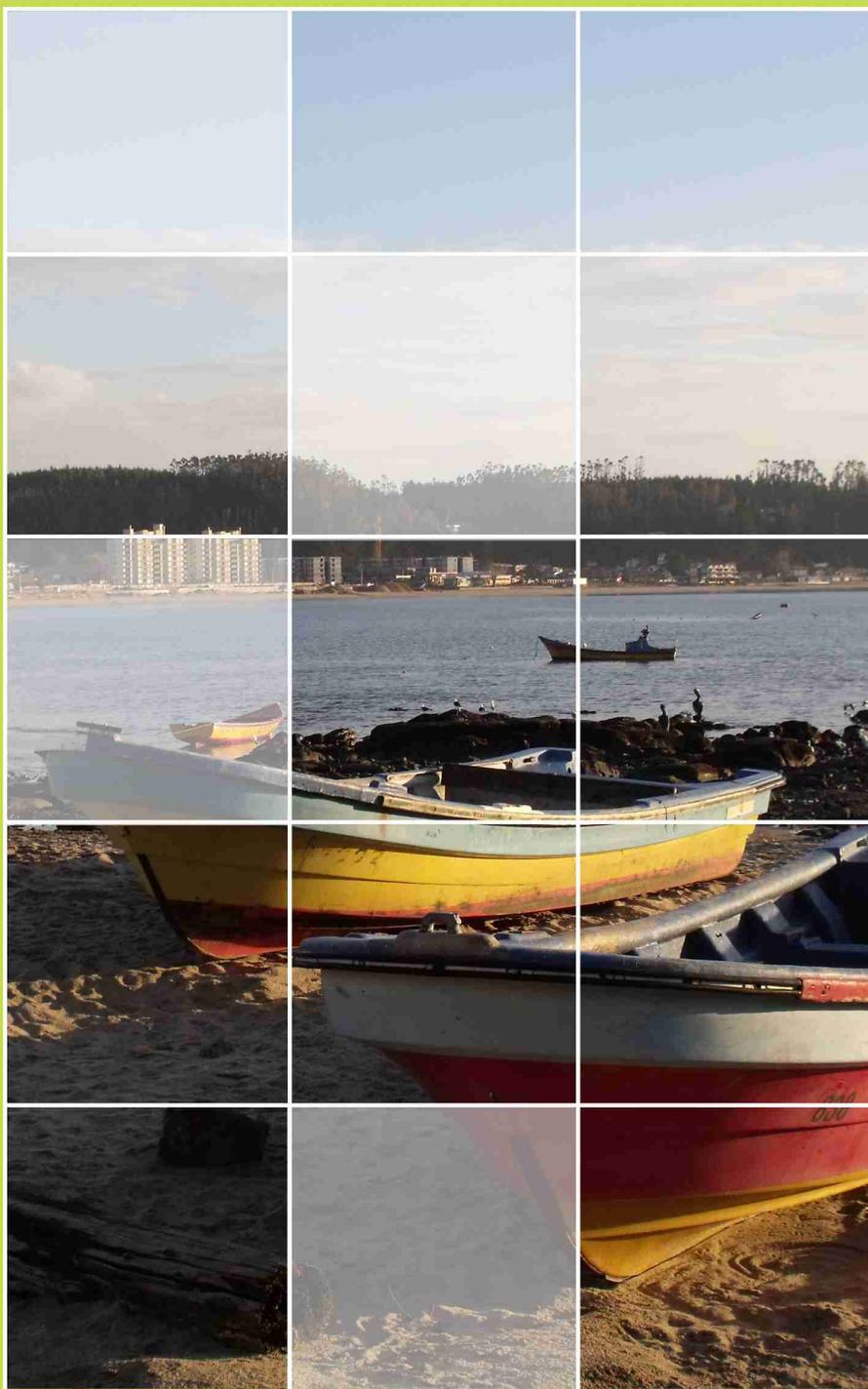




PROYECTO EDUCACIÓN **Y** COHESIÓN SOCIAL



Revista de Contención Psicosocial

Generación de Instancias
de Intercambio con

Especialistas Locales en la Región del Biobío

Aprendizajes y relatos de
Tomé

Revista de Contención Psicosocial

Aprendizajes y relatos de Tomé

*Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío*

Proyecto de Educación y Cohesión Social

Esta iniciativa, desarrollada por la Fundación Tierra de Esperanza, es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).

Equipo Ejecutor Fundación Tierra de Esperanza

Experta Principal 1: Claudia Ramos Moraga.
Experta Principal 2: Verónica Morán Cisternas.
Coordinadora Técnica: Patricia Bustos Medina.
Asesora Metodológica: Ana María Abarca Moebis.

Edición General: Verónica Morán Cisternas.

Desarrollo de Contenidos: Verónica Morán Cisternas y Claudia Ramos Moraga.

Asesor Literario: Tulio Mendoza Belio.

Diseño y Diagramación: César Suazo Araneda.

Fotografías: Juvenal Carreño Bustos, Sally McIntosh Grez, Verónica Morán Cisternas, Camila Olivares Pantoja y Claudia Ramos Moraga.

Concepción, Chile, julio de 2012.



ÍNDICE

Editorial	1
Aprendizajes Comunitarios	3
Relatos de solidaridad	7
Relatos ganadores	7
Menciones honrosas	12
Agradecimientos	18



EDITORIAL

Con profundo dolor tras el terremoto de 1939, Gabriela Mistral escribió: “Lo catastrófico que llena las planas de los diarios de América, no ha sido, por desgracia, exagerado. Un tercio del territorio quedó dentro de la conmoción y las mejores ciudades de la zona, logradas a fuerza de civilidad corajuda, han padecido quebranto ligero o mortal”. Pero tras dar cuenta de los hechos y con una gran convicción, la poetiza también afirmó: “Estamos juntos, como en los tiempos de la vieja chilenidad, que todo hizo así, en manojos de alma, en hatillo de leños. ¡¡Siete veces destruido Concepción y otras siete veces destruido Santiago, y siempre levantados de nuevo!! La desventura no ha logrado un colapso en el país de las pruebas, que siempre las vio llegar y les dio la cara”¹.

Sí, demasiadas veces la fuerza telúrica ha azotado a la Región del Biobío como a varias otras del país. Y la madrugada del sábado 27 de febrero de 2010 volvió a ocurrir. Con epicentro en Cobquecura, un terremoto de 8.8 grados Richter sacudió desde Valparaíso hasta la Araucanía y un posterior maremoto destruyó ciudades y localidades costeras de las regiones del Maule y Biobío. Casi 13 millones de chilenos fuimos afectados por un evento que costó la vida de 552 personas y causó estragos en más de 50 ciudades y 900 pueblos, con destrucción o daño severo de más de 200 mil viviendas y más de cuatro mil escuelas². Sin duda, una dura realidad que no podemos desconocer, pero que sobre todo nos insta a saber enfrentarla, actuando unidos y con previsión, con fraternidad y solidaridad, como lo dijera Gabriela.

Esta es la mirada que promovió y destacó el Proyecto de Educación y Cohesión Social, a través de la iniciativa *“Generación de Instancias de Intercambio con Especialistas Locales en Contención Psicosocial en la Región del Biobío”*, que durante 10 meses ejecutó la Fundación Tierra de Esperanza, con la coordinación del Ministerio de Educación y la Unión Europea, en las zonas más afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010.

Así fue como Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé se convirtieron en espacios claves con los cuales trabajar el principal objetivo de este proyecto: “Fortalecer los procesos de reparación del daño emocional, personal y colectivo, de quienes habitan comunidades afectadas por el terremoto y tsunami de febrero de 2010, a través de la promoción de competencias ciudadanas y de contención psicosocial que aporten a una mejor convivencia y organización de quienes viven en ellas”.

En este marco, la Fundación Tierra de Esperanza se abocó a la necesidad de rescatar, reconocer y valorar tanto los conocimientos y saberes que son parte de estas comunas, como las vivencias e historias solidarias y comunitarias que desde ellas surgen. No para dejar de ver lo malo, lo equivocado o lo brutal que siempre aparece en estas situaciones de catástrofes, sino para que, reconociendo aquello, aprendamos a valorar las experiencias de unión, de colaboración, de valentía y de amor, que nos permiten volver a rearmarnos como comunidad. Esta es la principal motivación del proyecto que con gran compromiso asumió nuestra Fundación y, también, la directriz que se expresa tanto en la presente revista de Tomé, como en las publicaciones de las otras tres comunas.

En suma, fueron más de 60 actividades; entre encuentros, reuniones o acciones de difusión, las que permitieron recoger el material que se ofrece en cada una de las revistas. En este sentido, es importante destacar que la información que se entrega en las páginas siguientes, es fruto de una labor que la Fundación Tierra de Esperanza realizó de manera conjunta con la comunidad educativa y local que en Tomé fue parte del proyecto. De esta forma, se obtuvieron tanto aprendizajes de la comunidad, surgidos en el trabajo de talleres, como una selección de relatos que a partir de un concurso, convocó a la narración de experiencias solidarias ocurridas tras el 27 de febrero de 2010.

Sobre los aprendizajes comunitarios

Los aprendizajes pueden ser definidos o entendidos como una guía sobre las necesidades y acciones que la comunidad educativa y local identifica y visualiza como relevantes, para poder enfrentar de manera eficiente y coordinada futuras situaciones de catástrofes naturales. En este sentido, los aprendizajes son instrumentos valiosos que, desde la realidad local, aportan saberes que contribuyen al ordenamiento en la toma de decisiones de las autoridades, e información que permite evaluar el conocimiento y la capacidad de respuesta de las comunidades, frente a posibles desastres o emergencias.

¹ Fuente: “La tragedia andina: recado para los amigos de la América”, 1939. Ver Quezada, 2004.

² Fuente: “Rindiendo Cuenta: Balance de dos años de Gobierno del Presidente Sebastián Piñera. Informe de avance de los siete ejes prioritarios del Gobierno y de la reconstrucción del terremoto”, 2012, Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

La presente revista entrega esta guía, construida en el trabajo de talleres con quienes fueron parte del proceso en la comunidad de Tomé. Cabe señalar que estas actividades tuvieron a la escuela como espacio articulador y protagónico del trabajo comunitario, a través del cual se convocó a actores sociales claves de la comunidad educativa y local; tales como directivos de escuelas, jefes de UTP, profesores, estudiantes, apoderados, dirigentes de juntas de vecinos, de clubes deportivos, de comités vecinales, integrantes de centros de madres, miembros de iglesias, etc.

Con todos ellos se trabajó de manera participativa y bajo dos líneas estratégicas: el desarrollo de competencias ciudadanas, tratadas en los talleres transversales de formación ciudadana; y la contención psicosocial, trabajada en los talleres reflexivos. En ambas instancias se abordó la vivencia del terremoto y tsunami; primero con el propósito de examinar y analizar lo ocurrido, y después con el fin de reflexionar crítica y constructivamente sobre los conocimientos y experiencias de la comunidad y sobre la importancia de rescatar lo vivido y de trabajar comunitariamente el tema de desastres o catástrofes.

Así, poco a poco, se encausaron y ordenaron una serie de comentarios, opiniones, sentimientos, ideas, observaciones, sugerencias y propuestas de los participantes de los talleres, quienes bajo un enfoque participativo y reflexivo, fueron dando forma a aprendizajes que reflejan el análisis de las necesidades particulares que la comunidad de Tomé hizo y, también, de las propuestas que surgieron bajo este proceso. Asimismo, podrá observarse que en los aprendizajes construidos coexisten tanto aspectos de menor o mayor vulnerabilidad local, como capacidades de resiliencia e inventiva para enfrentar y reducir el impacto de los desastres en la comunidad.

Sobre los relatos de solidaridad

La construcción de relatos significativos que recogen vivencias comunitarias y de solidaridad tras la catástrofe, es un resultado que comenzó a gestarse en los talleres de trabajo realizados con la comunidad. Fueron estas actividades las que prepararon el camino para el concurso “Cuéntanos tu relato”, al cual se invitó a participar a la comunidad educativa y local de las cuatro comunas consideradas más afectadas tras el terremoto y tsunami. Las experiencias y vivencias que se muestran en esta revista corresponden a una selección que los jurados de la comuna de Tomé hicieron a través de la iniciativa del concurso.

La cantidad de relatos recibidos superó las expectativas. En total llegaron más de 200, de los cuales 139 fueron parte del concurso. En Tomé se recibieron y concursaron 25 relatos. Debido a la importante participación de las comunas, además de los relatos seleccionados como ganadores, los jurados incluyeron también menciones honrosas. Y como la convocatoria fue amplia, el lector encontrará escritos de adultos y de niños; todas historias que testimonian la riqueza de las experiencias y la necesidad de expresar lo vivido.

La Fundación Tierra de Esperanza no puede sino agradecer la oportunidad que el Proyecto de Educación y Cohesión Social le brindó. El contexto de esta iniciativa nos planteó un interesante desafío que sin lugar a dudas enriqueció y fortaleció una línea de trabajo que nuestra institución ya había comenzado a desarrollar con la comunidad local, a raíz del evento de febrero de 2010.

Hoy, luego de la ejecución de este proyecto de contención psicosocial, y tras el proceso de aprendizaje que ha implicado el trabajo conjunto con la comunidad, reafirmamos con mayor fuerza la necesidad de seguir desarrollando este tipo de propuestas, pues ellas posibilitan construir desde la realidad y experiencia local, el camino que nos permitirá conocer cómo enfrentar de mejor forma futuras situaciones de desastres. En este sentido, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos los que fueron parte de esta iniciativa y, de igual forma que ellos, esperamos seguir contribuyendo a este camino no zanjado, en el que aún queda mucho trabajo por hacer.

Equipo Ejecutor
Fundación Tierra de Esperanza
Proyecto de Educación y Cohesión Social

Tome

- Ubicación: borde costero al norte de Concepción, en la Región del Biobío.
- “Tomé”: viene del mapudungun, cuyo significado no está claro si proviene de una planta, “trome”, o de un cacique mapuche, “Ulmén Lel Thomé”.
- Población: 52.440 habitantes.
- Principales actividades económicas: comercio, turismo y pesca artesanal.
- 27 de febrero de 2010: un terremoto y tsunami causaron graves daños al borde costero y a su comercio y turismo.

APRENDIZAJES COMUNITARIOS

La comunidad de sectores urbanos y rurales de Tomé valora profundamente el conocimiento que los adultos mayores supieron transmitir en el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010. No obstante ello, se plantea que es fundamental que las autoridades mejoren sus sistemas de información, como también la entrega de conocimientos y educación hacia la comunidad. Además, se considera que es una responsabilidad de todas las personas trabajar unidas a nivel familiar y comunitario para hacer frente a futuras situaciones de desastres como la vivida. Con la propuesta de una guía de acción para un posible terremoto y de un afiche, los participantes de los talleres de Tomé buscar motivar en este sentido.

Los participantes de los talleres, tanto de la zona rural como urbana de Tomé, consideran que la revisión de lo ocurrido tras el terremoto y tsunami es un proceso muy importante y positivo para la comuna. Bajo esta lógica, los participantes analizan lo que sucedió durante la noche del evento y lo que pasó en las horas y días posteriores, para luego establecer lo que actualmente necesita la comunidad para enfrentar el trabajo preventivo ante las catástrofes y saber qué hacer cuando ellas ocurren.

Aplicando los saberes de nuestros ancianos como respuesta inmediata al terremoto

Inmediatamente después de ocurrido el terremoto, la comunidad urbana participante de los talleres fue testigo y protagonista, junto a Bomberos y a Carabineros, del trabajo que se realizó para mantener la calma y realizar organizadamente las evacuaciones. Se considera que el plan de evacuación funcionó bastante bien, sobre todo, por la experiencia que sobre terremotos y tsunamis transmitió la población de más edad al resto de la comunidad. Esto también se dio en la comunidad rural, según lo afirman los participantes de los talleres en estas zonas, donde la organización partió de la familia y los vecinos, siendo Carabineros la institución que primero prestó ayuda. Se considera que es preciso destacar el efectivo aporte que implicó la unión familiar,

como también lo crucial y significativo que fue contar con los conocimientos y la experiencia de personas adultas mayores, quienes supieron evaluar la dimensión del sismo que se estaba viviendo y, en base a ello, calmaron a quienes no comprendían lo ocurrido y entregaron directrices para una evacuación oportuna y organizada.



En Escuela Bellavista, participantes del taller de competencias ciudadanas identifican instituciones y redes que actuaron tras el terremoto.

Trabajando unidos para enfrentar las dificultades

Tras esta primera respuesta, se afirma que en el sector urbano se trabajó atendiendo a los heridos por parte de Bomberos, Carabineros y hospitales. Luego, al trabajo de emergencia se sumaron escuelas, clubes deportivos e iglesias, que fueron utilizados como albergues para quienes sufrieron daños en sus casas. En el sector rural, se señala que no hubo necesidad de implementar albergues y la institución que los ayudó con uno de sus principales problemas -la falta de agua- fue Bomberos. Otro aspecto problemático para este sector fue el aislamiento que, según afirman, debieron enfrentar por más de una semana, sin acceso a servicios médicos para los vecinos más ancianos o enfermos y sin ayuda de víveres por parte de las autoridades. En este contexto, la comunidad rural destaca el rol de la radio, que entregó información y principalmente compañía.



Participantes del taller realizado en Escuela Carlos Mahns, analizan sus competencias ciudadanas en el marco del terremoto vivido.

El tema de la información y las comunicaciones fue sensible para ambos sectores, pues no se informaba de manera oficial y clara sobre la situación general de la comuna y tampoco existía comunicación terrestre debido a que los caminos estaban dañados. Se afirma, que esto produjo una importante sensación de inseguridad, que se fue acrecentando cada vez más con los saqueos, los rumores de asaltos a las poblaciones y la falta de un plan de acción por parte del gobierno. Esta situación hizo que la llegada del Ejército fuera aplaudida por todos, pues restableció el orden, la confianza y la tranquilidad para los vecinos de Tomé.

En este sentido, tanto el sector rural como el urbano evalúan que no sacar de inmediato a los militares a la calle fue un error del Estado y de la ONEMI (Oficina nacional de Emergencia-Ministerio del Interior), que evidencia la falta de preparación de las autoridades para enfrentar este tipo de desastres. Por otro lado, también se plantea que desde la autoridad debiera existir un plan de acción que mantenga ágiles los sistemas de comunicaciones entre los territorios, a fin evitar los aislamientos y sus consecuencias, como el desabastecimiento o la falta de atención médica.

Tanto el sector rural como el urbano, consideran que en general hubo una buena reacción de la comunidad en cuanto a la unión familiar y comunitaria que surgió después del terremoto, pues efectivamente hubo apoyo y trabajo solidario entre los vecinos. Se evalúa que esto fue un aprendizaje importante, puesto que ahora las familias están más organizadas y, en general, los vecinos asumen un nivel de responsabilidad sobre las tareas que deben enfrentar como ciudadanos ante las situaciones de catástrofes.

Lo que pedimos a las autoridades

Reconociendo lo señalado, ambos sectores estiman que igualmente es necesario contar con el apoyo de instituciones formales que mejoren el nivel de información de la comunidad y entreguen conocimientos apropiados sobre situaciones de desastres y sobre cómo enfrentar estas emergencias, pues ello contribuye a romper con mitos, creencias erradas y rumores que son característicos de un contexto que ha sido azotado por un evento como el vivido. En este marco, se afirma que se requiere un plan educativo e informativo amplio, que incluya charlas y capacitaciones de expertos en diversos temas como: conocimiento científico sobre terremotos y tsunamis, zonas seguras de la comuna y vías de evacuación, primeros auxilios, prevención de incendios, funcionamiento de los sistemas de electricidad y de gas, etc.

Lo que tenemos que trabajar como vecinos

También se visualiza la importancia de fortalecer el poder organizativo de las juntas de vecinos y organizaciones sociales y los lazos de estas con las autoridades e instituciones formales. Los sectores rural y urbano estiman que esto es relevante para que se desarrolle y ponga en marcha un plan estratégico de emergencia que, además, recoja y rescate la experiencia y costumbres locales e involucre el compromiso de la comunidad.

Guía para enfrentar un futuro terremoto

Para avanzar en el camino de la prevención ante posibles terremotos, la comunidad educativa y local de Tomé plantea una lista de acciones que considera deben realizarse, tanto de manera previa como durante y después de ocurrido un evento.

1) Un terremoto está en camino: ¿Cómo nos preparamos?

- a) Desarrollar un plan estratégico familiar que defina cómo debe actuar cada uno de los miembros de la familia ante posibles desastres.
- b) Rescatar y potenciar las costumbres, experiencias y conocimientos locales, incorporándolos a actividades de prevención de catástrofes que la comunidad desarrolle o gestione.
- c) Solicitar a las autoridades pertinentes la preparación conjunta con la comunidad de un plan de seguridad, que permita recuperar la confianza en las instituciones y autoridades y, asimismo, hacer frente a posibles situaciones de desórdenes y saqueos en futuros desastres o emergencias.
- d) Promover el mejoramiento de los sistemas de comunicaciones y la asignación de centros de acopio de provisiones, medicamentos y agua, como parte de un plan de acción que, en coordinación con las autoridades e instituciones encargadas de la prevención, se elabore y desarrolle en aquellas zonas factibles de quedar aisladas en situaciones de catástrofes.
- e) Gestionar con las autoridades e instituciones competentes, la entrega de información y difusión en diversos espacios como juntas de vecinos, escuelas, hospitales, clubes deportivos, etc., sobre las vías de evacuación y zonas de seguridad y peligro en la comuna, como asimismo solicitar que ellas estén claramente señalizadas.
- f) Promover la participación y el apoyo de expertos en la realización de charlas y capacitaciones que permitan una preparación más específica de la comunidad en temas relacionados con el conocimiento científico sobre terremotos y tsunamis, primeros auxilios, prevención de incendios, funcionamiento de los sistemas de electricidad y gas, etc.
- g) Fortalecer el poder organizativo de las juntas de vecinos y los lazos con la comunidad para actuar coordinadamente con las instituciones y autoridades en un plan de acción y prevención comunitario ante emergencias o catástrofes.

2) Un terremoto ya llegó: ¿Qué hacemos?

- a) Activar el plan de emergencia familiar, cuya primera regla es tratar de mantener la calma para saber evaluar si es preciso evacuar.
- b) Decidir la evacuación si no es posible mantenerse en pie, y si el lugar de estadía se encuentra en una zona definida como no segura.
- c) Antes de evacuar, y siempre que sea posible, recordar que se debe llevar mochila o bolso que contenga una muda de ropa, agua, remedios, linterna y radio con pilas, etc.
- d) Al realizar la evacuación, activar el plan comunitario de acción frente a emergencias y ayudar a los vecinos ancianos o enfermos.
- e) Evacuar hacia los lugares seguros de la comuna y de acuerdo con las vías de evacuación establecidas. Esta regla se debe cumplir tanto si la familia está toda reunida en un lugar como si sus miembros se encuentran separados.
- f) Una vez que se ha llegado a los lugares seguros, mantener la calma y esperar hasta que las condiciones de seguridad permitan volver al hogar. Si la familia está separada, también se debe esperar que esté garantizada la seguridad para reunirse.
- g) Al volver al hogar o lugar de refugio, se debe trabajar de manera conjunta entre los vecinos y con las autoridades para que se vaya restableciendo el orden y la normalidad.

Construyendo un Afiche

La información y capacitación oportuna es la mejor forma de fortalecer la organización de la comunidad para enfrentar futuros desastres. Así lo creen los participantes de los talleres de Tomé que, a través del siguiente afiche, hacen un llamado a la participación de los vecinos.

Intégrate a nuestra comunidad y ¡¡¡Capacítate !!!

1er Taller en Prevención de Situaciones de
Catástrofes:
“La Mochila Familiar”
Jueves 27 de marzo 18:30 hrs en Sede
Comunitaria de Tomé



*Mochila
de emergencia*
Alimentos no perecibles
Agua
Fósforos
Linterna con pilas
Radio con pilas
Remedios
Una muda de ropa

**Unidos nos preparamos mejor
para futuras catástrofes
¡Atrévete a participar!**



RELATOS DE SOLIDARIDAD

La fortaleza, coraje, colaboración, unidad, imaginación y creatividad, son todas características que se expresan con gran fuerza en las historias que fueron seleccionadas para ser publicadas en esta revista. Son cinco relatos de adultos y el de un niño, los que testimonian sobre la búsqueda para enfrentar de la mejor forma posible las dificultades que el terremoto y tsunami les trajo.

RELATOS GANADORES

Agua solidaria del 27/F

Rolando Atlas Saavedra Villegas
Profesor Escuela República del Ecuador, Tomé

Doña Ochita sabía de plantas, dominaba sus nombres y efectos remediales, hasta para las más insólitas dolencias. Solía decir: “mi huerto es mi farmacia”. A pesar de su edad, solía regar con agua de pozo, no solo por ser gratuita, sino porque le permitía hacer ejercicios en su extracción. Consideraba flojera regar con manguera.

En verano, el pozo llegaba a su más bajo nivel de capacidad, no superando el metro, sin embargo todo cambió después del gran sismo del 27/F. Ese día, sumándose a todas las pérdidas y desgracias, se cortó

el suministro de agua potable. A las pocas horas comenzó el peregrinaje en su búsqueda. Pronto las vecinas se acordaron y pobladores se noticiaron que doña Ochita tenía un pozo.

“¡Vecina! Tiene agua que me convide” se transformó en santo y seña. Como procesión fueron ingresando a la parte inferior del huerto. La dueña, previendo que el pozo no daría abasto a la demanda, declaró con voz gastada “Un balde por familia”. Fue tanta la gente que llegó con bidones, damajuanas y botellas vacías, que doña Ochita pensó que más temprano que tarde empezarían a sacar barro, sin embargo, para su sorpresa, pasaban las horas y el pozo no se secaba. La procesión se suspendió al comenzar el “toque de queda”. Antes que amaneciera, doña Ochita ya estaba sacando agua

para su consumo y regar plantas y hortalizas. No necesitó mirar el interior del pozo para darse cuenta que tenía mucho más líquido que el día anterior. El contacto del balde en el agua y la sobrante sogá en sus manos le informaron con certeza que había subido el nivel. Albahacas, mentas y poleos agradecieron el riego, impregnando el ambiente de gratos aromas.

Levantado el “toque de queda”, una multitud se apostó con sus tiestos, para esperar que doña Ochita abriera el portón del antejardín. “Por favor no pisen las plantas”, alcanzó a decir a los más impetuosos.

La fama de la generosidad del pozo, atrajo a algunos ambiciosos que no eran del barrio. Provistos de motobombas y bins llegaron al segundo día a hacerse cargo de toda el agua, como verdaderos bucaneros. Ya estaban bajando sus implementos cuando doña Ocha, alertada por los vecinos se apersonó en el portón diciendo: - Aquí no entra nadie con maquinaria. Esta es mi propiedad y yo solo autorizo a los del barrio.- El aplauso no se hizo esperar. El chofer de una de las camionetas giró su vehículo insinuando que ingresaría de igual forma a la propiedad. Los vecinos cerraron el paso. El ambiente se tensionó de tal forma, que nadie se percató de un fuerte temblor. Providencialmente apareció una patrulla de Carabineros, que impusieron el orden y se recobró la cordura. Achunchados, mascullando groserías, los facinerosos se retiraron. Alguien comentó: “casi se arma la batalla del agua”.

Doña Ochita vivía acompañada de sus gatos, sus hijas residían bien al Norte. Algunas tejas de su vivienda se deslizaron con la fuerza del sismo. Sus vecinos solidarios repararon lo dañado. Como si fuera un mingaco, la dueña de casa retribuyó el trabajo con un sabroso zanco de harina tostada acompañado de café de trigo.

Los vecinos organizaron el ingreso al huerto, para que no hubiera más de diez personas en él. Los varones bajaban el balde evitando golpear el agua y tocar fondo. Cada cinco extracciones se cambiaba el fortachón que elevaba el balde. A la gente más anciana le entregaban su tiesto en el portón. La palabra gracias se escuchaba a menudo.

Al tercer día se estaba notando demasiado la falta de aseo personal. El agua apenas alcanzaba para beber y preparar alimentos. La tierra seguía moviéndose. El aire estaba impregnado de incertidumbre. Cerca de ahí, en la Quinta Hinrichsen, alguien descubrió un chorrillo de agua que caía como leve y constante ducha. Fue oportuna invitación a bañarse. Así lo hicieron muchas personas jóvenes provistas de traje de baño. La gente de más edad y pudor, no estaba dispuesta a exponerse a tantas miradas. Los mismos usuarios organizaron el



De un pozo que casi milagrosamente surte de agua a los vecinos y de su distribución tras el terremoto, nos habla Rolando Saavedra en su relato premiado.

uso del manantial disponiendo que en la mañana se bañaran los hombres y en la tarde las mujeres (las jóvenes primero y después las de mayor edad). Fueron las primeras personas en recuperar los hábitos de aseo que el terremoto había postergado.

A pesar de estar en altura, el agua no faltó en el sector Variante Hinrichsen. No cabe duda que el sismo, en su cascabeleo desmedido, alteró la napa freática transformando el pozo de doña Ochita y el chorrillo de la Quinta Hinrichsen en verdaderos surtidores.

Hace unos meses, doña Ochita se fue a regar con aguas celestiales. Del idílico chorrillo para bañarse, sólo queda el recuerdo.

El día del terror

Joaquín Alcides Salgado González
3° básico A, Escuela California, Tomé

La madrugada del veintisiete de febrero del año 2010, vi cómo una fantasma me dio susto. En un momento el fantasma me dijo ¡crerrrr! Y me asusté tanto que me desmayé. Entonces cuando desperté dije: ¿Qué ha pasado? Y apareció de nuevo. Luego vi que las cosas de mi casa estaban todas desordenadas, mi familia estaba asustada y luego sentí unos temblorcitos más pequeños. Al otro día nos fuimos al cerro y nos dimos cuenta de que una casa se estaba quemando por una falla eléctrica. Unos minutos después explotó un cable de la casa. Luego vi el cielo alumbrado por un destello que nunca supimos lo que fue.



En su relato, Joaquín Salgado nos cuenta cómo pasa de la explicación imaginativa de un hecho como el terremoto a la realidad.

El terremoto en Dichato

Ximena de las Mercedes Toledo Knothe

Aldea El Molino Sector 4, localidad de Dichato

Esa noche me levanté, fui al baño, y fui a ver a mi hijo porque estaba prendida la luz de su habitación. Luego fui a ver a mi nieta que estaba durmiendo, me fui a acostar y dejé las puertas abiertas. Entonces empezó el terremoto, salgo de la cama y le grito a mi hijo que se levante, que era un terremoto y que se saldría el mar. Tomé a mis nietos y mi hijo y nos pusimos debajo de una puerta, los abracé y nos pusimos a rezar. Guardamos agua, y yo me fui a vestir, cuando en eso llegó mi hija con su guagua, guardé unos chocolates y dulces en la cartera. Cerramos la puerta con candado y nos fuimos al cerro, todos subían, al llegar pusimos cobertores y acostamos a los niños para que durmieran. De pronto se salió el mar, lo primero fue Villa Rica, sonaba como cuando se cae una fila de ladrillos de uno en uno. Los viejos decían que el mar llegaba hasta cierta parte, eso lo sabían por el terremoto de 1960.

Unas horas después bajamos del cerro con mi familia, volvimos a mi casa y jugamos un juego de naipes llamado el ladrón. No había agua ni luz, sacamos agua de una manguera en la que el agua venía del río, era dulce y teníamos velas para alumbrarnos. Mi puerta se rompió y nos demoramos dos años en repararla, por mientras dormía en el sillón del living de mi casa.

Días después, las luces se seguían prendiendo y apagando, las ventanas se abrían y se cerraban sin parar. Aún no sabía lo que sucedía. Me dio un poco de miedo. Pasaron algunos días y volví a la escuela. Fue lindo volver a ver a mis compañeros y a mi profesora. Estuvimos conversando del terremoto y de las cosas que pasaron. Yo conté lo de las luces que se prendían y apagaban, y resulta que a otros compañeros también les pasaba. Todo fue más raro aún. Me acuerdo que un día hicimos la operación Daisy y salimos caminando de la sala al patio donde hay una zona de seguridad. La profesora nos felicitó.

Finalmente un día descubrí por qué las ventanas se abrían y cerraban, me hice el dormido para poder ver al fin al fantasma, dejé la luz prendida para ver cómo la apagaba, cuando de repente hubo un temblor, me paré de la cama, vi las luces que se prendían y apagaban y las ventanas que sonaban, ahí entendí que no era un fantasma sino que eran los temblores que pasaron después del terremoto. Mi profesora me explicó que se llamaban réplicas y que eran normales porque la tierra se estaba acomodando. Con esto que me pasó ya no le tengo miedo a los temblores porque son algo natural y aprendí que debemos estar preparados para cuando pasen estas cosas.

La luna estaba preciosa, alumbraba extraordinariamente, parecía que estuviera sobre el mar, de repente se recogió el mar otra vez. Carabineros le decía a la gente que se quedara arriba. El mar se veía como una masa de agua, mientras en la radio se escuchaba que no había alerta de tsunami. Después bajaron algunos veraneantes a buscar sus cosas en camionetas, nosotros estábamos con fogatas. De repente la luna se puso roja y se oscureció, había una oscuridad terrible, parecía que el mar hubiera abierto el infierno y soltado sus demonios, bajó la temperatura, y se escuchó un ruido ensordecedor de pronto hubo un silencio absoluto y no amanecía nunca.

Le dije a mi hija que iba a bajar al pueblo por si alguien necesitaba ayuda. Ella me abrazó y bajamos juntas. Subiendo venía alguien que, mientras lloraba, me dijo que no bajara porque no había nada. Más abajo nos encontramos con el suboficial Estay y el delegado municipal Jaime Rivera que me dijeron que me cuidara. También vimos al "flaco de los patos", que estaba arriba del techo de su casa. Días después supimos que la ola le pasó por encima y que se salvó gracias a que pudo aguantar la respiración, pero estuvo como ocho meses en el siquiátrico. Luego, llegó un caballero pidiendo ayuda para sacar al "Navalito" que parecía estar inválido, lo traía arrastrando en estado de shock, él no se acuerda de lo que le pasó. Los carabineros lo pusieron en una silla, todo ensangrentado y después se lo llevaron a Tomé.

Después supimos de los primeros muertos en Dichato, unas hermanas escucharon que no había alerta de tsunami, bajaron con sus maridos a buscar sus cosas a

una cabaña en camioneta, los maridos se metieron a la cabaña y cuando salieron la camioneta con las mujeres no estaba, se la había llevado el mar.

En Dichato se veía todo desparramado y roto, las cosas, la ropa, comida, muebles, de todo por todos lados, vehículos encima de otros, parecía que hubieran tirado una bomba. Subí y le dije a la gente que no había nada, que había que hacer cosas para comer, ollas comunes, bajar a buscar lo que había de alimentos en la playa, porque no sabíamos cuándo llegarían abastecimientos, así que nos pusimos a trabajar, porque no quedaba nada, había que ser resiliente y proteger a los más débiles. Encontramos de todo y lo subimos. Estábamos en la playa cuando salió la cuarta ola, yo miro para atrás y se veía una ola sobre otra, despacio y silenciosamente avanzando. Fuimos donde sabíamos que no llegaría el mar, pero un caballero se estaba yendo con el mar, y unos cabros le tiraron una sogá y lo sacaron, también sacaron unos perros. Después, cuando íbamos hacia arriba nos decían que arrancáramos, que venía otra ola, la de las doce del día. Esa ola nos pilló en medio de Dichato, arrancamos hacia Villa Fresia, y menos mal que no nos alcanzó. Después nos fuimos para el cerro y cocinamos.

Fue terrible, terrible estar mojados, inundados, de la noche a la mañana sin nada, sentirnos absolutamente vulnerables, pero también invadidos como en una guerra, porque después llegaron los marinos, los tanques, el armamento. Fue difícil vivir todo eso. Recuerdo que la delegada presidencial, estuvo 10 días en Dichato, tuvimos una reunión con el joven de la ONEMI. Empezar a hablar con la gente y escuchar sus historias fue terrible, como también saber de quienes se perdieron o murieron.

Llegó la noche y me acosté, había fogatas por todos lados. Al otro día me levanté temprano, comí y salí a caminar por la playa, lloré, fui a mirar cómo estaba la gente, vi como estaban en la punta del cerro arriba, no sé cómo llegaron ahí. En la gente se podía sentir la desesperación al abrazarlos.

Decidimos organizarnos, distribuimos los alimentos con las juntas de vecinos. La ayuda fue un horror, la ONEMI tenía un plan tan malo que entregaban cosas para cocinar cuando no teníamos nada, ni cocina ni nada, necesitábamos cosas para comer de inmediato. La ONEMI no tiene un plan para todos, acá en Dichato no hay un plan claro de seguridad.

Estuvimos más o menos hasta a fines de abril cuando se entregaron las primeras mediaguas. Cuando asumí Piñera lo primero que se hizo fue que llegaron los militares. Entel puso teléfonos públicos para llamar

gratis, yo fui en la mañana a llamar, a las seis de la mañana estaba hablando con mi mamá y cuando me doy vuelta me encuentro con un tanque de batalla con un militar con una metralleta apuntando para todos lados, colgué el teléfono y fui hacia él y les dije que qué se creían, que estábamos en una catástrofe, necesitábamos ayuda no metralletas, no somos delincuentes. Después trabajamos con ellos, estaba el capitán Allende con el que trabajamos muy bien, vi su parte humana y su trabajo social. Hubo toque de queda, porque a pesar de ser tan afectados, había gente que robó mucho, nosotros teníamos que organizarnos para controlar los vehículos para que no se llevaran las cosas del pueblo, una vez una camioneta gigante blanca donde iba un caballero que se oponía a que le revisen, llevaba hasta el farol de la plaza, así que lo entregamos a la policía y se lo llevaron. Si a mí me preguntan si saqué algo, una frazada o algo, le respondo que sí, pero en mi casa no hay nada, no hay nada regalado, todo me lo gané trabajando. Pero en ese momento había que hacerlo, había gente durmiendo en el pasto, abuelitos durmiendo en pallets. Si esto ocurriera de nuevo, lo volvería a hacer, si hay hambre y hay de donde sacar las cosas, lo voy a hacer, porque la ocasión lo amerita y nosotros tenemos que aprender a sobrevivir. Entré a un centro de acopio a sacar las cosas que necesitábamos, y lo hice porque había gente que tenía frío, que no tenía cómo secarse, no tenía dónde dormir, lo hice y dije váyanse con la burocracia a otro lado, porque la ayuda se entrega de inmediato, los listados no sirven, la gente había sido demasiado torturada ya. La primera denuncia la hice en "Contacto" porque en mi sector habían 35 familias y tres baños químicos, donde había en la otra esquina un contenedor de agua, y las abuelas pasaban con sus baldes con agua día y noche. Era difícil dormir porque



Del coraje de organizar el trabajo, luego el desastre dejado por el tsunami en Dichato, nos habla el relato de Ximena Toledo, dirigente de la Aldea El Molino.

nos entregaron las mediaguas en medio de la tierra, de un barro colorado, había que dormir en carpa adentro de las mediaguas, las mediaguas eran cáscaras.

Lo que hemos vivido es hacer patria, desde que nos instalamos en las carpas, y cuando salimos y nos vinimos a las mediaguas, trabajando con la gente, peleando con la coordinadora de presidentes de juntas de vecinos que trabajó con la Van Rysselberghe e impidió que se escuchara a los dirigentes de los territorios. Cuando se hizo la protesta y nos organizamos, empezamos 30 personas, luego de la represión que se hizo, que nos tiraron lacrimógenas a las mediaguas lo que casi mato a una guagua. Cuando pasó eso todo el mundo supo, y ahí salió la gente, toda la gente, hasta los abuelos, nosotros estábamos a piedrazo limpio avanzando, con masa, con fuerza y ellos con bombas, con agua, con perdigones, hasta ametralladoras nos mostraron,

amenazándonos y cuando se les acabó todo también nos apedrearon. Los abuelos con limones, paños con vinagre y baldes con agua para las lacrimógenas. Con eso hemos logrado cosas de a poco. Primero, no nos querían pasar la casa piloto, pero la logramos conversando y nos trajeron la casa, ese día fue un día que empezamos a creer y a soñar que esa iba a ser su casa, la gente se abrazaba, ver a los niños contentos era increíble. Paso a paso hemos ido trabajando en eso, ha sido un largo peregrinaje, un trayecto muy duro, con la protesta también.

Lo único que quiero es, que cuando sea vieja, sentarme a mirar la playa desde la población y sentir que se ha logrado algo y que estamos bien, que la tarea está hecha. Pero si hay que hacerlo de nuevo lo volveré a hacer.



MENCIONES HONROSAS

¡Y la luz! ¡Y el agua!

Sara Carmen Iturra Caro
Presidenta Centro General de Padres, Escuela San Carlitos, localidad rural de San Carlitos

Recuerdo que la noche del 27 de febrero del año 2010, mi familia y yo nos acostamos muy tarde viendo el Festival de Viña del Mar, una vez ya dormida comenzó un ruido muy fuerte que se sentía desde lo más profundo de la tierra, luego de eso se cortó la luz mientras sentíamos que caían cosas como si fueran golpes. Mi esposo corrió desesperado al comedor para sujetar el televisor que había sido comprado hace muy poco, diciéndome: ¡Elena, Elena! Yo corrí detrás de él a sujetar el equipo pensando que era un temblor solamente. Les hablé a mis hijos diciéndoles que se levantaran porque estaba temblando muy fuerte y ellos llegaron a mi lado. Abrimos la puerta lo que más pudimos y nos quedamos ahí, no salimos al patio por el miedo a que se abriera la tierra, cuando todo esto ocurría mi esposo decía: ¡Esto va a pasar, esto va a pasar!

Mi esposo, muy asustado, por casualidad pisó la linterna de uno de mis hijos, no sabía qué era, pero cuando le dije él la tomó para iluminar y encontrar velas dentro de la casa debido a que en nuestro pueblo, San Carlitos, se corta varias veces la luz en el invierno. De esta manera pudimos tener luz y a hacer un refugio en la mesa del comedor como una forma de protección si es que no alcanzábamos a salir de la puerta, ya que así nos podíamos meter debajo de ella.

En un momento tuve mucha preocupación y susto, al igual que mi esposo, por una de mis hijas, debido a que esa noche se encontraba en la casa de su tía en Tomé. No sabíamos nada de ella y las réplicas seguían y seguían dejándonos sin dormir durante toda la noche. Ya al amanecer, salí a ver a mi familia y vecinos para ver cómo se encontraban, todos estaban bien después de lo que había pasado en la noche, sin embargo nuestra nueva preocupación fue obtener agua. En nuestra comunidad tenemos “punteras” que funcionan a base de electricidad para poder sacar agua del suelo y como la luz se cortó no podíamos hacer funcionar nuestras punteras, pero sucedió algo curioso, mi suegro tenía guardada una bomba artesanal o manual que no se utilizaba hacía mucho tiempo, una vez instalada la hicimos funcionar y no salía agua de ella, entonces una vecina dijo: ¡Que gracia lo de este caballero, tener guardado este aparato por tanto tiempo, quién iba a pensar que lo iba volver a ocupar! Yo reflexionaba acerca de lo dicho por mi vecina y luego dije: ¡Yo creo que con el tiempo vamos a volver a ocupar todo esto, una vez que se agote la energía nos tocará volver al pasado!



El relato de Sara Iturra nos relata la experiencia del trabajo unido que se dio entre jóvenes y adultos, tras el terremoto que afectó a su comunidad rural.

Una vez que el agua comenzó a surgir llamé a todos mis vecinos para que sacaran con recipientes el agua que necesitaban, sobre todo para una vecina que es de bastante edad. Quienes querían lavarse los pies o sacar agua, tenían que subirse a un banquito y mover la puntera, así todos trabajábamos para tener agua.

Los jóvenes ayudaban bastante y cuando tenían tiempo libre, que era mucho, empezaron a inventar cosas para entretenerse, porque ya no estaba la tele ni tenían los celulares, así que recurrieron a las antiguas entretenimientos, hicieron un tablero de ajedrez, con unas tablas y carbón y buscaron piezas de lo que se les ocurrió en el momento, también encontraron unas cartas viejas a las que les faltaban algunas, pero como había que ingeniárselas tomaron papel y lápiz y dibujaron las que faltaban, claro que cuando jugaban escoba todos sabían que el 5 de oro era el que estaba dibujado.

El terremoto y la falta de luz no fue impedimento para la gente de San Carlitos, más bien fue una oportunidad para juntarnos, divertirnos y pasarlo bien a la antigua.

A la semana del terremoto, mis hijos conectaron algunos artículos electrónicos para ver si funcionaban y así fue, ellos estaban muy contentos porque podían cargar sus celulares o ver televisión, sin embargo fuimos los más grandes quienes estuvimos felices debido a que al fin tras siete días pudimos recuperar el agua en San Carlitos.

Lo perdimos todo y empezamos de cero

José Nicomedes Mella Lizama

Aldea El Molino Sector 3, localidad de Dichato

Antes del terremoto vivíamos en el sector 66 de Villa Rica. El terreno era de mi suegro, ahí vivíamos 3 familias, yo soy buzo mariscador, teníamos equipo y trabajábamos en las algas y la luga con mi esposa. Había sido una semana excelente, teníamos como 200 kilos secos y esa noche del día viernes conversábamos y dijimos que habíamos trabajado bien, vamos a trabajar el sábado, vamos a descansar el domingo, el lunes trabajamos otra vez y el martes descansamos porque en la tarde se arregla la luga, o sea se moja con agua de mar y se le saca todo lo seco para que no se quiebre, habíamos hecho ese plan.

Ese día viernes fue una tarde muy rara en el mar, algo raro pasaba, los botes se enredaban a pesar de estar afirmados y separados, el perro del vecino no paró de llorar por una semana, antes del terremoto. Cuando pasó el terremoto estábamos durmiendo a las 3:34 minutos, cansados por nuestro trabajo y cuando despertamos se zarandeó la casa como nunca se había zarandeado, yo pasé el terremoto del 60, pero nunca como ahora, fue terrible. Entonces nos levantamos, la luz estaba apagada y la ropa la teníamos en el primer piso, y mi señora es discapacitada y usa bastones entonces bajamos a buscar la ropa y no pudimos pasar a la cocina porque estaba llena de vidrios y lozas quebrados por todos lados y mi señora es diabética y no puede hacerse heridas, tuvimos que ponernos unos bucitos y unas zapatillas viejas que teníamos en el baño, listas para trabajar al otro día. Esto por la confusión que nos hizo olvidar que teníamos ropa en la pieza, ni nos pusimos ropa interior, nos pusimos lo que encontramos por el nerviosismo. Hasta ahí todo bien, pero mi señora sufre crisis de pánico y cuando le pasa se encierra en el baño y no puede salir y estuvo todo el tiempo que el mar dio para arrancar en el baño, unos veinte o veinticinco minutos.

El mar llegó a las cuatro. El problema es que ahí donde vivíamos mis suegros, mi cuñada, mis sobrinos y todos habían arrancado, menos nosotros, y dije arranquemos que el mar se va a salir, entonces mi suegro tenía un camino por el cerro y ese camino seguimos trece personas más o menos y mi suegra no encontró el bastón así que usó un palo, un vecino también quedaba y me pregunto qué pasaba, ¡arranque! le dije ¡arranque! Cuando habíamos avanzado en el cerro, de repente un ruido tremendo se escucha y era el mar que se venía, por al lado de nosotros que estábamos al límite de un cerco que tiene Pingueral donde se veía todo, se veía cómo unos container que tenía la estación de biología, el mar los hacía chocar y romper todo a su paso. El mar

desde la punta de Pingueral pasó para adentro para el morro por Coliumo, hasta adentro del paso nivel que hay. Los barcos con redes, anclas y muertos iban a la rastra como a ocho o diez nudos, cuando sin nada de eso pueden, a lo más, dar ocho nudos. Se oscureció como a las seis porque antes estaba claro con la luna y ya cuando había sol se veía la casa aún, el esqueleto del primer piso, y el segundo no tan mal, pero cuando pasó la última ola se llevó la casa y la enterró en un cerro con una lancha. Todos los demás del sector se fueron para el otro lado arrancando del mar, nosotros nos fuimos a ese cerro con la familia de mi señora. A todos ellos les dieron casa, a nosotros que estuvimos siete días aislados no nos dieron nada, estuvimos aislados y choqueados viviendo en carpa sin nada que comer ni beber en tres días entre trece personas, estábamos bloqueados y no nos atrevíamos a ir al pueblo por los rumores de tsunami. Además de eso no sabíamos dónde estaba nuestro hijo que estaba en la escuela de submarinos de Asmar, y en la Radio Bío-Bío decían que no había nada de Asmar. Después decidimos hacer, entre los que habíamos, un pequeño campamento, nos pasamos para el fundo Pingueral para asegurarnos de que no nos alcanzara alguno de los tsunamis que anunciaban y armamos lo que pudimos con unos nylon y varas que encontramos de lo que dejó el mar a la orilla del cerro que nos atrevimos a pisar, para poder cubrirnos del frío. Estuvimos tres días sin comer ni beber nada. En la población que estaba ahí, Manuel Montt, no nos dieron nada, ni vendieron nada, por temor a que no llegara abastecimiento, y mi señora es diabética y necesitaba azúcar o algo que tuviera azúcar. Después un caballero nos convidó agua pero era servida, luego encontramos a una conocida que nos convidó agua de un pozo. Ahí conocimos gente que sí nos ayudó y nos convidó cosas para armar de a poco la carpa que hicimos, nos regalaron ropa, porque andábamos con lo puesto nada más, así estuvimos siete días. Abajo en el sector de la estación



De la capacidad de volver a empezar luego de la pérdida total, nos habla el relato premiado de José Mella.

de biología se hizo un campamento, como nosotros estábamos arriba por nuestras discapacidades no podíamos ir a tiempo a la repartición. Al final en Villa Rica vivimos la parte fea post terremoto, estábamos muy aislados de todos por estar en el bosque. Después que una enfermera se enteró nos vino a ver y nos ayudó a poner un letrero y dio cuenta de nuestra existencia, luego de eso empezamos a recibir ayuda y atención.

Después de dos meses nos vinimos acá, sin querer, porque no sabíamos dónde nos veníamos. Llegó una niña de Un Techo para Chile y nos ofreció una mediagua y yo le dije que así como estaba una mediagua era un palacio porque no teníamos nada.

Acá luego de llegar desde varios sectores empezamos a organizarnos, nos dividimos en seis sectores. En un principio la dirigencia en este sector, que somos ciento cinco familias, no fue muy efectiva y la ayuda se mal distribuyó. Pero luego empezamos a trabajar más y mejor en la directiva con más igualdad y respeto y ahí empezó a mejorar de a poco la cosa, además que a mi hijo en la Armada le han ayudado mucho, por eso hemos mejorado de a poco la mediagua que tenemos, nosotros vivíamos bien y no queremos dejar de vivir bien, nuestra casa era bonita y trabajamos mucho en ella y acá de poco se hace lo que se puede. Con la junta de vecinos estuvimos bastante en reuniones donde se hablaba de todo, pero faltó integrar a mucha gente y tuvimos que pelear por integrarnos todos, se nos estaba dejando afuera a los allegados, tuvimos que llegar a la piedra y a los palos para poder negociar y conseguir lo que conseguimos, que gracias a Dios lo logramos, un subsidio aquí al frente del Molino, pero tendremos que pasar otro invierno acá otra vez.

Tenemos que enfrentarnos constantemente al desafío de volver a cero, literalmente perdimos todo, nuestras herramientas, nuestro trabajo, nuestra casa, que era fruto de nuestro trabajo. Mi señora estaba haciendo su último esfuerzo, hicimos un baño para ella, porque tiene tres discos de su columna mal y de a poco estábamos preparándonos para lo que se viene con el tiempo. Muchos dicen que no importa, que por lo menos estamos vivos, pero en nuestra condición no sirve mucho, es más difícil volver a cero, perdimos veinte años de trabajo, juventud y fuerza. Hay que vivirlo primero antes de decirlo, yo estoy sin trabajo y mi señora sin pensión por su enfermedad que es crónica. A fin de cuentas podemos decir que aprendimos bastante y que conocimos muchas facetas de las personas, y todavía hay gente con la que estuvimos y con la que aún tenemos contacto.

El poderoso Telúrico

Rosa Ester Reyes Reyes

Paradocente Escuela Rafael, localidad rural de Rafael

No es fácil recordar la madrugada del 27 de febrero 2010, donde fuimos despertados por un gran movimiento telúrico.

En mi casa vivimos tres personas, mi hija, yo y mi mamá con sus 101 años, quien no se desesperó, y en cambio comenzó a clamar a Dios diciendo que enviara a sus ángeles a protegernos, de hecho así lo hizo ya que tenemos una casa de adobe cuya construcción data del año 1914, y de ella sólo se cayeron algunas tejas.

Mi hija, al despertar, corrió a nuestro dormitorio muy asustada debido a que no se podía sostener en pie, pues nunca había percibido algo igual. En ese momento no me levanté de inmediato sino que me quedé abrazada junto con mi hija y mi madre en mi habitación, siendo ella quien nos daba valor y ánimo ya que es una persona muy activa a pesar de su edad. Inmediatamente quedamos sin luz pero gracias a mi mamá, por su experiencia, ella estaba siempre prevenida teniendo fósforos y velas en su velador. Al transcurrir los minutos, llegaron nuestros vecinos y familiares a vernos, quienes salieron a caminar por las calles, a ver la tragedia que nos estaba azotando. Luego al amanecer lo primero que hice fue recopilar agua, gracias a eso no nos faltó.

El domingo 28 empezó la desesperación de la gente por el pan ya que había que hacerlo en casa y no estaba la materia prima que es la harina, levadura, etc. Los comerciantes tan indolentes a la situación que se estaba viviendo dieron rienda suelta a la usura, llegaron a cobrar



El relato de Rosa Reyes da cuenta de la fortaleza y colaboración que surgió tras el terremoto en la comunidad de Rafael.

más del 100%. Hasta el día de hoy siento pena por ellos, por lo que hicieron, ya que yo lo viví. De eso tan ruin aprendí una lección para no actuar yo igual con mi prójimo.

En la comunidad Rafaelina no hubo desgracias personales, sólo materiales, como caídas de casas de adobe, entre ellas, la iglesia católica la cual quedó muy agrietada, además fue lugar de albergue para varias personas de Tomé, Penco y otras localidades que sufrieron inundaciones en sus viviendas. Por su parte, Junaeb solventó el almuerzo de muchos hogares durante un mes, y la gente quedó muy agradecida ya que si eran 10 o 20 personas en un hogar todos recibían su comida.

Con radio a pilas nos informábamos como estaban sufriendo nuestros hermanos en diferentes ciudades. Una noticia nos impactó, la que informaba que varios reclusos se habían fugado de la cárcel de Chillán. Al llegar la tarde nadie salía de las casas porque nos invadía el miedo, una tarde alguien vio merodeando a

desconocidos alrededor de nuestro pueblo y sacaron por conclusión que eran esos individuos que habían huido. La comunidad junto con Carabineros se organizaron con focos, palos, fierros, armas, etc. fue una noche de terror ya que al llegar la noche, la oscuridad invadía las calles y las casas de Rafael.

También quiero destacar la unión que se generó en las familias que tenían conflictos al interior de estas, debido a que este terremoto sirvió para pedir perdón y ahora todos comparten felices.

Quiero incentivar a las personas a que lean este relato, que tengan fe en Dios, pues el Salmo 46 ha sido mi seguridad.

“Dios es nuestro amparo y fortaleza,
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
y se traspasen los montes al corazón del mar...”



Ceremonia de Premiación Concurso “Cuéntanos tu Relato”

En ceremonia realizada el 19 de abril de 2012, en el Salón Pablo Neruda de la Seremi de Educación del Biobío, la Fundación Tierra de Esperanza premió a los relatos que en las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, fueron escogidos como ganadores y menciones honorosas del concurso “Cuéntanos tu relato”. En la ocasión, el reconocido poeta regional y presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), filial Concepción, Tulio Mendoza, quien lideró el proceso de selección por parte de los jurados del concurso, destacó el desarrollo de este tipo de iniciativas y entregó su visión en las siguientes palabras:

Ya sabemos que el ser humano es el único que tiene el don de la palabra. Con ella ha edificado y destruido la Historia; con ella ha amado y sufrido y odiado; ha cantado y mentido; ha hecho memoria y ha también olvidado. Hombres y mujeres son en la palabra, la “morada del ser”, según Heidegger. Desde tiempos inmemoriales hemos hablado, nos hemos comunicado, contado cosas, creado mundos. “Hablamos porque somos/ mortales”, dice Octavio Paz y agrega que “La palabra del hombre/ es hija de la muerte”, porque la palabra es tiempo: segundos, minutos, horas, días, años: es decir; arena que en algún momento deja de caer en ese reloj que marca una vida.

Un modo de vencer a la muerte, es dejar huellas, señas, señales de nuestra presencia y de nuestro espacio, de la circunstancia y del tiempo que nos tocó vivir. Como una necesidad imperiosa surge, entonces, el deseo de referir sucesos, historias, ya sean verdaderos o inventados, nacidos de la vivencia o de la ficción (entendiendo siempre la difusa línea divisoria entre ambas, así podemos decir que la realidad supera a la ficción o a la inversa).

En este ámbito, los que hemos participado como jurado de esta loable, interesante y oportuna convocatoria de la Fundación Tierra de Esperanza, que busca rescatar la vivencia comunitaria de la solidaridad en el terremoto y tsunami de 2010, hemos asistido a la emocionante lectura de más de un centenar de relatos que son experiencia y recuerdo de un hecho natural y doloroso que puso en juego toda nuestra capacidad humana para enfrentar y enfrentarnos a la adversidad de la catástrofe.

Verbalizar una experiencia, es plasmar en la palabra ideas o sentimientos que nos entreguen esa experiencia como si fuera ella misma, con esas palabras y no con otras porque entonces ya no sería lo mismo. Por esta razón es que hemos seleccionado las historias que hemos elegido, porque ellas nos devuelven, desde diferentes puntos de vista y como si las estuviéramos viviendo por primera vez, las vivencias comunitarias de solidaridad, de adhesión en lo adverso, de compromiso social, de profundo sentido humano y de resiliencia que, como ya sabemos, es nuestra capacidad de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.

Los relatos seleccionados son una adecuada muestra de la importancia del trabajo organizado, colectivo y solidario de las comunidades en situación de catástrofe y del ejercicio efectivo de la participación ciudadana local, como bien lo exigían las bases de la convocatoria. Felicitamos a todos los participantes de las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, de nuestra Región del Biobío, gracias a su escritura, a su palabra, a su creatividad, hemos compartido situaciones y traspasado corazones, palabras que no se las llevará el viento, porque permanecerán entre nosotros y otros, en un tiempo por venir; podrán volver siempre a ellas para saber de su existencia, para sentir que en un acto de amor se entrega otro acto de amor; la comunión de la palabra transformada en acción y celebración. Escribimos para alguien que nos espera, pero ese alguien no sabe que nos espera, porque aún no nos conoce. Entonces, cualquier día, ese alguien, el futuro lector, encontrará la palabra quieta con su ansia, es decir; la palabra viva, cargada de significado, de inquietud, de angustia. Y esa palabra le dirá el mensaje del que escribe al que lee, pero no a un lector pasivo, sino a un lector cómplice, porque es un sentido hablándole a otro sentido: el encuentro de dos experiencias, diálogo, conversación. Nuestro Premio Nacional de Literatura, Roque Esteban Scarpa, lo dice así al comienzo de uno de sus poemas:

*“Escribo para alguien que me espera,
No sabe que me espera. Cualquiera día
encontrará la palabra quieta con su ansia
y le dirá mi sentido a su sentido”.*



AGRADECIMIENTOS

El equipo de trabajo del Proyecto de Educación y Cohesión Social de la Fundación Tierra de Esperanza agradece el apoyo y la colaboración que las distintas personas e instituciones han brindado a esta iniciativa.

A cada uno de los más de 300 participantes de los talleres y del concurso de relatos: gracias por la constancia, el entusiasmo y también por el esfuerzo. Sabemos que en instancias como las vividas, no es un trabajo fácil revisar lo que pasó, pues todavía hay muchos dolores y heridas presentes. Pero a pesar de todo, ustedes optaron por atreverse, reflexionando sobre lo ocurrido y compartiendo sus experiencias.

También agradecemos el importante apoyo que la Secretaría Regional Ministerial de Educación, Región del Biobío, nos ha brindado en las personas de don Nelson Pérez Vega, Coordinador Regional de Educación Básica, y de don Tomás Fuentes Astorga, Supervisor y Coordinador del Proyecto de Educación en Ciencias Basada en la Indagación (ECBI).

En el proceso de ejecución de este proyecto, ha sido crucial el apoyo entregado por el Director de la Dirección de Educación Municipal (DEM) de Tomé, Sr. Carlos Henríquez Herrera; y por la par experta ECBI de esta entidad, Sra. Verna Seguel.

De manera muy especial, queremos agradecer a los directores y directoras de escuelas que se comprometieron y abrieron sus puertas para el trabajo conjunto, “desde la escuela hacia la comunidad”, motivando la participación y apoyando la convocatoria y difusión de nuestra iniciativa. Damos especiales agradecimientos a:

- Director de Escuela Carlos Mahns, José Muñoz Fuentealba.
- Director Escuela República de Ecuador, Sr. Iván Ortiz Hormazábal.
- Directora Escuela Bellavista, Sra. María Ester Ortiz Bustos.
- Director Escuela República de Panamá, Sr. José Rodríguez Salgado.
- Directora Escuela Rafael, Sra. Mónica Cáceres Canales.
- Directora Escuela San Carlitos, Sra. Teresa García Vivallo.

Para finalizar, destacamos y agradecemos el importante trabajo realizado por los jurados del concurso de relatos, quienes en cada comuna desempeñaron con gran compromiso y entrega su función. Especiales agradecimientos damos al presidente del jurado y destacado poeta regional, Tulio Mendoza, y a los siguientes jurados de la comuna de Tomé:

- Oscar Hadad, encargado visibilidad proyecto Educación y Cohesión Social y representante del Ministerio de Educación.
- Eugenio Aguilera, director actividades curriculares y representante del DEM.
- José Muñoz, director Escuela Carlos Mahns y representante de la comunidad.
- Patricia Bustos, coordinadora técnica y representante Fundación Tierra de Esperanza.



Proyecto de Educación y Cohesión Social

**Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío**

Esta iniciativa es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).